

Vida y obra de Manuel Mindán Manero. Sacerdote, profesor y filósofo

ANTONIO JIMÉNEZ GARCÍA

Universidad Complutense. Madrid

El 12 de diciembre de 1902 nació en Calanda, villa de la provincia de Teruel perteneciente al partido judicial de Alcañiz y situada en la comarca del Somontano del Bajo Aragón, don Manuel Mindán Manero, sacerdote, filósofo y profesor que a lo largo de cien años ha ido cultivando en quienes hemos tenido la suerte de ser sus discípulos la semilla de un inquebrantable amor a la verdad y de una apasionada defensa de la libertad, gracias a la calidad de su pensamiento y a una profunda trayectoria filosófica. Porque el P. Mindán, al igual que su ilustre paisano Andrés Piquer, representa el buen sentido en el siglo XX ya que, como reconoce José Luis Pinillos, “ha mantenido siempre una actitud serena entre lo antiguo y lo moderno, entre lo hispano y lo extranjero, y ha sabido unir al rigor de su intelecto el toque de prudencia que hace del intelectual un hombre sabio”¹. Calanda se abrió a la historia en la ya lejana fecha de 1640, pues el 29 de marzo de aquel año Miguel Juan Pellicer recuperó, por intercesión de la Virgen del Pilar, la pierna derecha amputada 2 años y 5 meses antes en el Hospital de Gracia de Zaragoza²; suceso éste que maravilló a propios y extraños, traspasando incluso nuestras fronteras, como refiere el mismísimo John Locke en uno de sus escritos. Y en fecha más reciente, esta villa de Calanda vio nacer el 1900 al cineasta Luis Buñuel con quien el P. Mindán compartió infancia, amistad y juegos³.

Durante más de medio siglo de una larga y fecunda actividad profesoral muchos han sido los discípulos que recibieron su enseñanza y su peculiar impronta. Entre éstos habría que citar al propio José Luis Pinillos, a Antonio Mingote, Carlos París, Gonzalo Fernández de la Mora, José María Valverde (a quien dirigió sus tesis doctoral sobre Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje en 1952), Antonio Millán Puelles, Ángel González Álvarez, Francisco Sevilla Benito, Rafael Gamba, Antonio Aróstegui, Juan Velarde Fuertes, Mariano Yela, Luis Artigas, Constantino Láscaris, Víctor Sánchez de Zavala, Salvador Mañero, Emilio Lledó, José Luis Abellán, Javier Muguerza, Heliodoro Carpintero, Gustavo Bueno, Fernando Montero Moliner, Pedro Cerezo, Andrés Sánchez Pascual, Víctor Santiuste, Jesús López Cobos, Eduardo Serra, Óscar Alzaga, Pedro Roche, José Barrio, Francisco Pérez López... Yo también he tenido la suerte de conocer al P. Mindán y contarme entre sus discípulos. Recién llegado a Madrid hace ahora treinta y cinco años para realizar los estudios de Preuniversitario fue mi profesor de Filosofía en el Instituto “Ramiro de Maeztu”, pero mi convivencia con él fue mucho más estrecha en el internado del mismo centro donde permanecí aquel curso y del cual era Director. Todavía recuerdo cuando nos llevaba a algunos internos del último curso al Instituto de Filosofía “Luis Vives” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para asistir a las conferencias de la Sociedad Española de Filosofía, que tenía allí su sede, en una de las cuales escuché al P. Zaragüeta. Confieso que al P. Mindán debo mi vocación filosófica⁴ y,

1 PINILLOS, J. L.: “Presentación” a MINDÁN MANERO, Manuel: Andrés Piquer. Filosofía y medicina en la España del siglo XVIII. Zaragoza, Sdad. Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1991, p. 5.

2 El P. Mindán ha narrado el suceso milagroso en su libro Recuerdos de mi niñez. Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1992, pp. 68-70.

3 A esta relación se ha referido el P. Mindán en Recuerdos de mi niñez, pp. 138-145; reproducido también en su libro de memorias Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo en el último recodo del camino. Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1995, pp. 30-36.

4 Recuerdo que en el internado del Ramiro (en la actualidad Instituto de Filosofía del CSIC) las habitaciones de los alumnos de Preuniversitario estaban en la tercera planta. En el mismo piso, cruzando un pasillo estrecho, se encontraba el departamento del Director, el P. Mindán, compuesto por un despacho atestado de libros y, al fondo, la alcoba. Varias veces acudí allí, para consultarle alguna duda o pedirle libros para leer. En cierta ocasión, al prestarme el Discurso del método, me preguntó si tenía pensado lo que iba a estudiar en la universidad una

utilizando las palabras de mi también maestro Pinillos, he contraído con él una inmensa deuda de gratitud intelectual y personal que, relejendo estos días su obra, he renovado emocionalmente.

Como le he oído repetir en numerosas ocasiones, el P. Mindán tuvo la suerte de tener claramente señaladas por Dios las dos vocaciones que han dado sentido a su vida: el profesorado y el sacerdocio. A ellas entregó su vida, sus ilusiones y sus esperanzas; en ambas desarrolló un trabajo modélico y ejemplar que, a la larga, ha justificado su existencia. Ingresó en el Seminario de Belchite en 1914 y, siendo ya sacerdote, realizó estudios civiles de Historia en la Universidad de Zaragoza y de Filosofía en la de Madrid. En Zaragoza fue discípulo de José Gaos, quien le distinguió con su amistad hasta el punto de que, cuando en 1932 se marchó a Madrid llamado por García Morente, el P. Mindán se hizo cargo de sus clases en la Universidad. En 1934 se trasladó a la capital y se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras (en el recién inaugurado edificio de la Ciudad Universitaria), donde tuvo de nuevo como profesor a Gaos, pero también a Ortega y Gasset, al decano García Morente, a Zubiri, y aunque en menor grado, al P. Zaragüeta, a Gil Fagoaga, a Severino Aznar y a Julián Besteiro⁵. Poco antes de la guerra civil alcanzaba brillantemente la licenciatura en Filosofía. Con semejantes profesores no es de extrañar que la personalidad filosófica del P. Mindán se haya forjado en el rigor y en la profundidad, uniendo a la tradición clásica aprendida en el seminario el contrapunto del pensamiento contemporáneo de sus maestros madrileños.

Con anterioridad a sus clases en la Universidad de Zaragoza como sustituto de Gaos, ejerció de profesor en el seminario de esa misma ciudad. Primero como auxiliar en su último año de estudios, dando clases de Teología, Preceptiva literaria, Patrología y Sociología; y de 1929 a 1932 como profesor numerario de Lógica, Ontología y Metafísica.

Recién terminada la guerra, fue nombrado profesor auxiliar de Introducción a la Filosofía en la Universidad de Zaragoza, y en 1940 opositó a Cátedras para Institutos de Enseñanza Media obteniendo el número uno y trasladándose a Ávila donde estuvo un curso completo impartiendo Filosofía a la vez que ocupaba el cargo de Jefe de Estudios. Al curso siguiente (1941-1942) se marchó a Madrid, al Instituto “Ramiro de Maeztu”, donde permaneció hasta su jubilación en 1973 y dejó una huella imborrable a lo largo de treinta años no solo por sus excelentes clases de Filosofía, sino también por los cargos que ocupó en este centro: Jefe del Servicio Psicotécnico, Miembro de la Junta Pedagógica, Catedrático-Tutor de la Escuela de Formación del Profesorado de Enseñanza Media, Tutor general de alumnos, Secretario del Instituto, Asesor de Antiguos Alumnos y Rector-Director de la Residencia de Alumnos del Instituto desde 1966 hasta su desaparición en 1984.

Simultaneó sus clases en el instituto con la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid durante veinte años, impartiendo las asignaturas de Teoría del Conocimiento, Lógica, Metafísica e Historia de la Filosofía. Pero en 1962 fue cesado como profesor por el mezquino e inquisitorial ambiente académico del franquismo al saberse que era elogiado por el “rojísimo” Gaos desde México. Los hechos (tal como me los ha contado personalmente el P. Mindán) sucedieron así: Un día se presentó en la sala de profesores de la Facultad Aranguren con el libro de Gaos *Confesiones profesionales* donde, entre otras cosas, el antiguo rector de la universidad madrileña decía lo siguiente: “Emoción me causó leer [...] una información de España en la que Manuel Mindán, en la actualidad el único profesor de Filosofía en la Facultad de Madrid que por las noticias cuenta intelectualmente para los

vez que superase la prueba de madurez. Al comentarle yo que me encontraba indeciso entre elegir Clásicas o hacer Literatura o Historia (me interesaba sobre todo el período medieval de ambas), me hizo una encendida y apasionada defensa de las ventajas y excelencias de la Filosofía frente al resto de especialidades que podría cursar en Filosofía y Letras, además de señalar mi predisposición para tales estudios. Y marcó mi destino orientando mi vocación.

5 De todos ellos ha dejado sus impresiones en Testigo de noventa años de historia, ed. cit., pp. 273-283.

mismos estudiantes de ella, no reniega, sino todo lo contrario, a pesar de las circunstancias, de su antiguo profesor de Zaragoza, cuando él no era más que un joven seminarista afanoso de salir a otros horizontes filosóficos, pero tan prometedor que, al tener que dejar Zaragoza por Madrid, propuse a la Facultad y ésta lo aceptó, que se encargara de mis cursos hasta que la cátedra se proveyera en propiedad según correspondía⁶. En dicha sala se encontraban, entre otros, González Álvarez, Muñoz Alonso, Todolí, que empezaron a hacerle el vacío a pesar del apoyo del Decano Sánchez Cantón que le tenía en gran estima. Poco tiempo después dejaba definitivamente la Universidad.

Enseñó también Filosofía en el Centro de Estudios Universitarios (CEU) entre 1961 y 1988, es decir hasta los 86 años cumplidos, prueba palpable de una ancianidad en plenitud de facultades con energía y vitalidad; baste decir que condujo su propio automóvil hasta los 92 años. Fue además profesor durante 18 años de Cultura Religiosa en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, así como en la Escuela de Ayudante de Obras Públicas. Cifras éstas que asustan un poco, pues dan como resultado 64 años dedicado a la enseñanza, entre 1924 y 1986.

Desde su llegada al “Ramiro de Maeztu” entró en contacto con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); al fundarse el 10 de febrero de 1940 el Instituto de Filosofía “Luis Vives” el P. Mindán ocupó el cargo de vicesecretario bajo la dirección del P. Barbado, y de 1959 a 1963, siendo Director el P. Zaragüeta, desempeñó las funciones de secretario del centro. En 1942 fue uno de los fundadores de la *Revista de Filosofía*, de la que sería nombrado director durante 25 años hasta 1969. Ocupó también otros cargos tales como responsable de los Becarios, jefe de la Sección de Crítica y organizador de la Biblioteca. La entrada en 1963 de Ángel González y de Sergio Rábade, como director y secretario respectivamente, relegó bastante el papel del P. Mindán dentro del Instituto. En estrecha relación con el “Luis Vives” se creó el 27 de mayo de 1949 la Sociedad Española de Filosofía (SEF), que tuvo en su persona a uno de los cofundadores, y de la que llegaría a ser, sucesivamente, vocal, secretario, vicepresidente y presidente. Conjuntamente con el Instituto del CSIC, la SEF organizó entre 1951 y 1969, con periodicidad bienal, diez “Semanas Españolas de Filosofía”, la mayoría de las cuales fueron dirigidas por el P. Mindán⁷.

6 GAOS, José: Confesiones profesionales. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 79.

7 Todos los datos sobre el Consejo y su Instituto de Filosofía han sido tomados de mi trabajo “El Instituto ‘Luis Vives’ de Filosofía del CSIC”, en Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española. Coordinador del Seminario y edición de Antonio Heredia Soriano, Ediciones Universidad de Salamanca, 1982, vol. II, pp. 23-65. Para una visión completa de la personalidad y de la obra del P. Mindán pueden consultarse: GUY, Alain: Histoire de la philosophie espagnole Toulouse, Association des Publications de l’Université de Toulouse-Le Mirail, 1983, pp. 303-304 y 352. Trad. española de Ana Sánchez publicada en Barcelona, Anthropos, 1985, pp. 376-377 y 434; DÍAZ DÍAZ, G.: Hombres y documentos de la filosofía española. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. V, 1995, voz “MINDÁN MANERO, Manuel”, pp. 523-526 a doble columna; AYALA MARTÍNEZ, J. M.: Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón. Zaragoza-Huesca-Teruel, Institución Fernando el Católico-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Instituto de Estudios Turolenses, 2001, pp. 618-630; Homenaje de la Villa de Calanda a su Hijo Predilecto D. Manuel Mindán Manero. Zaragoza, 1996, 78 pp. [Libro publicado por el Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Calanda, y redactado por Francisco Navarro Serred]; Homenaje a D. Manuel Mindán Manero con ocasión de imponérsele la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Madrid, 31 de enero del año 2000. Zaragoza, Sdad. Coop. de Artes Gráficas Librería General, 2000, 53 pp.+16 fotografías; Libro homenaje a D. Manuel Mindán Manero en su centenario. Coord. por María Teresa González Manteiga. Zaragoza, Real y Excma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 2002, 185 pp.; F.S.M.: voz “MINDÁN MANERO, Manuel”, en Gran Enciclopedia Aragonesa. Apéndice III. Zaragoza, Aragonali S.C., 1997, p. 279 [El autor de la voz es Fernando Solsona Motrel]; LOMBA, J.: “Itinerario vital de Manuel Mindán Manero”, Turia 41 (1997), pp. 199-214; CALDERON, Sharon: “Entrevista a Manuel Mindán Manero”. El Basilisco nº 27 (2000), pp. 79-84; JIMÉNEZ GARCÍA, A.: “Andrés Piquer y la filosofía española del siglo XVIII (A propósito de un libro del P. Mindán)”, Revista de Filosofía, 3ª ép., nº 8 (1992) pp. 429-439.

Una larga y dilatada vida que ha sido distinguida y reconocida en los últimos años con varios honores y medallas: Medalla de Oro al Mérito Docente (1983), Nombramiento de Hijo Predilecto de la Villa de Calanda (1992), Cruz de San Jorge de la Diputación de Teruel, Medalla al Mérito Cultural del Gobierno de Aragón (1996), Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (1999), Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (2002), Patriarca de Aragón (2002) según acuerdo de la Asamblea del Ateneo de Zaragoza, Socio de Mérito de la Real y Excma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (2002), y otros reconocimientos de menor entidad.

La obra publicada por el P. Mindán no es muy numerosa, pero sí muy selecta. Merece destacarse, en primer lugar, una traducción de Descartes realizada para la prestigiosa editorial de Ortega “Revista de Occidente” en 1935; se trata de las *Regulae ad directionem ingenii*, dentro de la colección “Textos filosóficos”, que dirigía José Gaos, junto a obras de Fichte (*Introducción a la teoría de la ciencia*), Comte (*Discurso sobre el espíritu positivo*), Suárez (*Sobre el concepto de ente*) y Hegel (*Fenomenología del espíritu* y *Filosofía del derecho*). La traducción se realizó a partir del original latino, pero teniendo a la vista también la versión francesa⁸; el término *ingenium*, como su correspondiente francés *esprit*, lo traduce el P. Mindán por *espíritu*, ya que, en su sentir, refleja mejor el pensamiento de Descartes, y precisa en nota que lo hemos de entender como “aquella fuerza o potencia general cognoscitiva o pensante del hombre, en cuanto abarca, tanto el entendimiento puro como la imaginación, la memoria y los sentidos”⁹. Señala el traductor en la breve presentación del texto la importancia capital, desde el punto de vista metodológico, de esta obra que, sin embargo, quedó inconclusa y apareció póstumamente junto a otros escritos con el título de *Opuscula posthuma physica et mathematica* (Ámsterdam, 1701). Le encargaron también, para la misma colección, la traducción de las objeciones y respuestas a las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, pero entregado el original unos meses antes del inicio de la guerra civil acabó perdiéndose. Unos años después publica una antología de Santo Tomás de Aquino¹⁰, con la intención de que pueda servir de base de comentario en las clases de Filosofía, según señala en la advertencia preliminar. La antología recoge textos de *De ente et essentia*, *De Veritate*, *Summa Theologica* y *Summa contra gentes*. Lleva una presentación sobre el autor y su obra, así como una serie de notas críticas y una bibliografía selecta. Los temas tratados son el ente y la esencia, los trascendentales, el alma y el conocimiento, Dios, el fin del hombre y la felicidad. En esta misma editorial el P. Mindán tenía previsto publicar otras antologías filosóficas sobre Suárez, Descartes, Malebranche y Leibniz que, por unas u otras razones, no se materializaron.

Un lugar destacado dentro de su producción viene marcado por el libro *La persona humana. Aspectos filosófico, social y religioso* (Salamanca, Anaya, 1962, 222 pp.), texto para los alumnos del curso preuniversitario donde, según Alain Guy, partiendo de “Boecio concibe a la persona humana como una sustancia individual; pero, sin dejarse sojuzgar por una visión estrechamente escolástica, hace intervenir la intencionalidad y la conciencia de sí, insistiendo en la voluntad. A este respecto, el P. Mindán hace explícitamente suyas las filosofías francesa y alemana de los valores (de Scheler a Lavelle); muestra después cómo la persona está subtendida por la libertad y la vocación. 'Una fuerte y armoniosa individualidad es base propicia para que la libertad pueda crear una rica y gran personalidad' (p. 128). Después vuelve a situar a la persona en el marco de la sociedad y del bien común, y denuncia la esclavitud, el racismo y el totalitarismo; por último, elevándose al plano sobrenatural, interpreta la persona como un

8 DESCARTES: Reglas para la dirección del espíritu. Traducción del latín por Manuel Mindán. Madrid, Revista de Occidente, 1935, 181 pp.

9 *Ibid.*, p. 179.

10 AQUINO, Sto. Tomás: Selección filosófica. Versión, introducción y notas de Manuel Mindán. Madrid, Sociedad de Educación Atenas, S.A., 1942, 406 pp.

miembro del Cuerpo Místico de Cristo”¹¹. Según el mismo hispanista francés aparece aquí y a la característica fundamental del pensamiento del P. Mindán que podría definirse como un personalismo “a la vez católico y bastante orteguiano”. El mejor estudio sobre esta obra ha sido realizado recientemente por Jorge Ayala¹² en su excelente y documentadísima historia de la filosofía en Aragón.

El otro manual que alcanzó una gran difusión y tuvo numerosas reediciones fue la *Historia de la filosofía y de las ciencias* (Salamanca, Anaya, 1964, 111 pp.; 8ª ed., reformada y ampliada, 1970, 413 pp.), libro de texto en la mayoría de los institutos de enseñanza media de España, escrito con una claridad encomiable no exenta de rigor filosófico y precisión conceptual, tres notas éstas que siempre han acompañado su actividad de profesor y de escritor. Como la editorial le urgía su publicación para el inicio del curso, al no tenerlo concluido en el verano por sus múltiples obligaciones, fue apareciendo en principio por entregas. Se ha señalado como mérito fundamental del mismo el de “asociar íntimamente la enseñanza del progreso de las ciencias con la evolución de la filosofía”¹³. La obra expone el desarrollo histórico de la filosofía, desde Tales de Mileto hasta Heisenberg, y termina con unos esquemas y cuadros a modo de sinopsis de todos los capítulos del libro.

Con anterioridad a estos manuales publicó también una serie de folletos sobre el tema de la libertad que tienen su origen en los Cursos de Conferencias para Preuniversitarios impartidos a lo largo del año académico 1960-1961. Fueron los siguientes: *La libertad en Sócrates y Platón* (Madrid, 1960, 8 pp.), *La libertad en Aristóteles* (Madrid, 1960, 10 pp.), *La libertad humana frente al conocimiento y a la acción divinas* (Madrid, 1960, 10 pp.), *Aspectos religiosos de la libertad. La libertad de Dios* (Madrid, 1960, 12 pp.) y *Gracia y libertad* (Madrid, 1960, 10 pp.). A estos escritos se podría añadir el artículo titulado “Implicación mutua de verdad y libertad” aparecido en la revista *Crisis* (nº 20 [1958], pp. 377-380) y que fue su intervención en el Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Venecia en septiembre de 1958.

Conectando con el tema de la verdad tiene una serie de artículos tales como “Filosofía y verdad”, comunicación presentada en el Congreso de Filosofía de Braga (*Revista Portuguesa de Filosofia* nº 3-4 [1955], pp. 16-23), un intento de salvar el valor absoluto de las verdades a pesar de admitir la diversidad de los sistemas filosóficos a lo largo de la historia, unos sistemas que pretenden una validez absoluta y exclusiva frente a los demás; “La verdad, ideal supremo en San Agustín” (*Revista de Filosofía* nº 52 [1955], pp. 3-21) donde nos presenta al filósofo de Hipona como símbolo de la búsqueda infatigable de la verdad y del modo de hallarla, reconociendo que por encima de todas las enseñanzas teóricas que podemos sacar de sus obras está el ejemplo vivo de su vida y de su persona; “Los sentidos de la verdad” (*Revista de Filosofía* nº 65-66 [1958], pp. 293-298) y “Verdad y libertad” (*Revista de Filosofía* nº 104-107 [1968], pp. 5-26 y nº 108-111 [1969], pp. 5-25). “Los sentidos de la verdad y su fundamento” fue una conferencia pronunciada en la Sociedad Española de Filosofía. Los diferentes sentidos y acepciones de la verdad siempre aluden a dos cosas: “al ser como fundamento y al pensamiento como horizonte en cuyo ámbito surge y merced al cual se formula y constituye”. Por eso la verdad tiene que abordarse desde tres vertientes: la verdad en el *ser*; la verdad en el *conocimiento* y la verdad en la *expresión*. En la primera vertiente analiza hasta siete aspectos esenciales de la verdad: la verdad como realidad, como unidad, como inteligibilidad, como participación, como rectitud, como conformidad del ser con un tipo ideal abstracto, como desvelamiento y manifestación del ser. Y lo hace desde Platón, Aristóteles, San Agustín, San

11 GUY, A.: *Historia de la filosofía española*. Barcelona, Anthropos, 1985, p. 376.

12 Cf. AYALA MARTÍNEZ, J.: *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, ed. cit., pp. 618-630. El autor incluye al P. Mindán también dentro del personalismo cristiano junto a Eugenio Frutos Cortés y Pedro Laín Entralgo.

13 GUY, A.: op. cit., p. 434.

Anselmo, Santo Tomás, el Cardenal Mercier y Heidegger. Por lo que respecta a la verdad en el conocimiento sus referencias nos remiten a Aristóteles, Santo Tomás y Heidegger. Y en cuanto a la verdad en la expresión, a partir de signos convencionales, se refiere a la simulación y el disimulo, la sinceridad y la insinceridad, lo auténtico y lo apócrifo en la expresión. Concluyendo en la verdad como originalidad y fidelidad a sí mismo, “la verdad total en cuanto da sentido a nuestra vida, esa verdad que se identifica con nuestra vocación, esa verdad por la cual se da la vida porque al faltar ella falta a la vida su sentido y su razón de ser y por tanto se pierde como vida humana”¹⁴. Estas palabras sobre la fidelidad a sí mismo, la vocación y el sentido de la vida han sido siempre el norte y la polar en la propia existencia del P. Mindán a lo largo de estos sus cien años, y no se ha cansado de repetirlo tanto en público (a propósito de los homenajes con motivo de su centenario¹⁵) como en privado (en las numerosas ocasiones en que lo he visitado en su casa de la calle madrileña de Joaquín Costa).

El problema del conocimiento ha ocupado una parte importante de la reflexión filosófica del P. Mindán, que enseñó durante veinte años la materia de “Teoría del Conocimiento” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Baste recordar su artículo “Sobre un intento de noumenología” (*Revista de Filosofía* nº10-11 [1944], pp. 511-529), que trata sobre la incondicionalidad, el noúmeno y el pensamiento absoluto; aquí más que una reacción explícita contra la fenomenología, pretende llevar a cabo un intento conciliador del fondo antiguo de la metafísica ontológica con la forma moderna de la crítica del conocimiento. Otros escritos en esta misma línea serían “El nivel humano del conocimiento” (*Árbol* nº 166 [1958], pp. 232-238); su intervención en la Cuarta Semana Española de Filosofía con la ponencia “La Forma en el Conocimiento”¹⁶, publicada como artículo bajo el título de “La función de la forma en el conocimiento” (*Revista de Filosofía* nº 65-66 [1958], pp. 147-154) donde, partiendo de la incognoscibilidad de la materia, se establece la necesidad de la forma para el conocimiento y se la estudia desde una triple perspectiva: platónica, aristotélico-tomista y kantiana. Según Platón, la forma es objeto del conocimiento, y éste es concebido como intuición. En Kant la forma es condición “a priori” subjetiva y el conocimiento es entendido como construcción y posición. Para Santo Tomás la forma es principio y medio del conocimiento, y en éste juega un papel fundamental la abstracción. El conocer, concluye el P. Mindán, es un proceso de información del sujeto *por* el objeto y de conformación de aquél *con* éste. Un proceso que es posible por la peculiar estructura natural humana y que se convierte en fuente de la perfección formal del hombre; o “La incognoscibilidad de la materia”, comunicación presentada en la *Tercera Reunión de Aproximación filosófico-científica*¹⁷ convocada por la Institución “Fernando el Católico” (CSIC) de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, que se celebró del 1 al 8 de noviembre de 1959; la incognoscibilidad de la materia depende tanto de la incapacidad que tiene el sujeto humano de conocerla como de la dificultad racional que presenta la materia para ser conocida; utiliza el P. Mindán en su desarrollo a la vez las afirmaciones de científicos contemporáneos como Du Bois-Reymond, Einstein o Heisenberg, y las doctrinas filosóficas de Platón, Aristóteles, Santo Tomás y Kant. Por último, en “Pensar y ser” (*Revista*

14 MINDÁN, M.: "Los sentidos de la verdad y su fundamento. Sociedad Española de Filosofía. Sesión Científica del 20 de mayo de 1958", en *Revista de Filosofía* 65-66 (1958), p. 298.

15 Puede leerse su discurso pronunciado en Calanda el sábado 14 de diciembre de 2002 con que se clausuraban los actos celebrados con motivo de su centenario en mi escrito “Homenaje al Padre Mindán en Calanda al cumplir cien años”, en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 20 (2003), en prensa.

16 “Sociedad Española de Filosofía. Cuarta Semana Española de Filosofía. Madrid, 24-30 de abril de 1957. Tema general: La Forma”, en *Revista de Filosofía* 63 (1957), pp. 567-602. La intervención del P. Mindán tuvo lugar el día 27 de abril en una sesión presidida por Francisco Javier Sánchez Cantón, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. El extracto de la ponencia se publicó en las pp. 587-588.

17 Cf. La Materia. Actas de la III Reunión de Aproximación Filosófico-Científica. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, vol. II, 1961, pp. 197-201.

de *Filosofía* nº 17 [1946], pp. 267-279) se refiere al libro del mismo título de José de Vries, traducido al castellano en 1945, un texto ya clásico que aborda los problemas de una teoría del conocimiento desde la perspectiva neoescolástica. Partiendo del valor del conocimiento en general, que estriba en su verdad y en su certeza, intenta justificar el valor trascendental del mismo, para concluir con un análisis de la posibilidad y valor del conocimiento científico en el ámbito de las ciencias naturales (a partir de la legitimidad de la inducción científica que descubre principios y leyes universales), la ciencia histórica (basada en el testimonio ajeno) y la metafísica (cuya legitimidad se funda en la abstracción formal). La conclusión del P. Mindán sobre esta obra, que tuvo enorme difusión en la España de la época y que él mismo utilizó con gran provecho en sus clases, es muy positiva, si bien reconoce que junto a aciertos indudable contiene puntos débiles.

Como colofón y síntesis de todas sus investigaciones en este campo hay que destacar el libro *Conocimiento, Verdad y Libertad* (Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1996, 226 pp.), obra que tiene su origen en los guiones de sus clases para la asignatura de Teoría del Conocimiento impartida en la Universidad de Madrid, y en la que recoge también una serie de trabajos anteriores publicados como artículos en diferentes revistas, conferencias pronunciadas en centros culturales o ponencias y comunicaciones presentadas en congresos de filosofía; trabajos todos revisados y ampliados para la ocasión. Un gran libro de rigurosa estructura metafísica y profundo calado ético que se inicia con el tema del conocimiento porque, como señala Luis Jiménez Moreno, “es, mediante el conocer, como se puede conquistar la verdad y hacer efectiva la libertad”¹⁸. Para el filósofo calandino verdad y libertad son realidades que mutuamente se condicionan y se implican, y no puede haber ni verdad ni libertad sin conocimiento. La primera parte del libro está dedicada al tema del conocimiento: un amplio capítulo donde, partiendo del nivel humano del mismo (que da sentido a las cosas dotándolas de presencia y manifestación) aborda cuestiones como la incognoscibilidad de la materia, los estados negativos del conocimiento (ignorancia, duda y error) y el conocimiento no racional (desde las doctrinas de Santo Tomás, Pascal, Balmes, Newman y Rosmini). A continuación dedica otro capítulo al problema de la verdad: desde la perspectiva del ser, del conocimiento y de la expresión, hasta la verdad personal analizada en el perspectivismo de Ortega y Gasset y en la filosofía existencial de Jaspers. La tercera parte del libro contiene una serie de capítulos sobre la libertad: en ellos se estudian su concepto y sus limitaciones, se exponen los sistemas que reducen la libertad a pensamiento (Sócrates, Platón, los estoicos, Spinoza, Hegel, Fichte) y los que consideran la libertad como fundamento de la verdad (aquí se incluyen el voluntarismo medieval -Enrique de Gante y Guillermo de Ockham-, Descartes, Renouvier y Schopenhauer), se continúa con el tratamiento que de la libertad ofrecen las doctrinas existencialistas, principalmente Heidegger y Jaspers, para concluir con aquellos autores que ofrecen una solución armónica al problema de la relación entre libertad y pensamiento: García Morente, Aristóteles y la libre elección, y Santo Tomás con su intelectualismo moderado. Otros capítulos abordan cuestiones importantísimas dentro de este mismo ámbito como la implicación mutua de verdad y libertad, la libertad como condición de la verdad y la verdad como sentido de la libertad. El libro se cierra con tres apéndices que recogen trabajos publicados en la década de los 50 y a los que ya me he referido: la verdad como ideal supremo en San Agustín, filosofía y verdad y la moral sin verdad (el fundamento de la conducta en el escepticismo griego).

En la II Semana Española de Filosofía, organizada por el Instituto de Filosofía “Luis Vives” del C.S.I.C., participó el P. Mindán con una ponencia titulada “El mal en el hombre en

18 JIMÉNEZ MORENO, L.: Reseña de la mencionada obra del P. Mindán en *Revista de Hispanismo Filosófico* nº 2 (1977), p. 135.

el orden intelectual” que luego fue recogida en libro con otras muchas intervenciones¹⁹. Partiendo de la tesis de que el conocimiento es un bien en sí mismo, se concibe el mal como “todo aquello que le perturba, impide o se le opone de algún modo”. Dicho mal puede advenir por dos vías principalmente: 1ª. Por ciertas anomalías y perturbaciones que entorpecen el normal funcionamiento de las facultades cognoscitivas derivando en procesos patológicos (ilusiones, alucinaciones, amnesias, delirios, idiotez, cretinismo, oligofrenia, paranoia, esquizofrenia, demencia); 2ª. Por los estados negativos de la mente que, aun funcionando con normalidad nuestras facultades, retardan o impiden el fin natural de la actividad cognoscitiva (la ignorancia, la duda y el error).

En otro orden de cosas, hay una serie de artículos sobre determinados períodos de la historia de la filosofía, como el titulado “El fundamento de la conducta en el escepticismo griego” (*Revista de Filosofía* nº 57 [1956], pp. 227-242), que es un análisis de la conducta humana en las diversas escuelas escépticas griegas: el escepticismo antiguo de Pirrón y Timón, el escepticismo académico de Arcesilao y Carneades, el neo-escepticismo de Enesidemo y el escepticismo tardío de Sexto Empírico. Los artículos mencionados a continuación abordan determinadas perspectivas de la filosofía italiana contemporánea. En “El esfuerzo hacia la Trascendencia” (*Revista de Filosofía* nº 1 [1942], pp. 155-166) el P. Mindán estudia el idealismo italiano contemporáneo como una conciliación entre idealismo y cristianismo, señalando dos direcciones en este movimiento: la de quienes pretenden acercar sus convicciones idealistas a una concepción dualista y cristiana de la realidad, como Armando Carlini y Augusto Guzzo, los *idealistas catolizantes* que constituyen la derecha gentiliana; y la de los que proponen conciliar la fe católica con los principios fundamentales del idealismo conformando el grupo de los *católicos idealizantes* cuya máxima figura es Bernardino Varisco, del que se ofrece en el presente artículo un detallado estudio según la interpretación del dominico Vicente Kuiper en su libro *Lo Sforzo verso la Trascendenza*. Varisco, profesor en la Universidad de Roma, compañero y amigo de Giovanni Gentili, a partir de *Linee di Filosofia critica* y *Sommario di Filosofia*, lleva a cabo una armonía entre la verdad natural y la fe divina. El interés del filósofo calandino por el pensamiento cristiano queda corroborado por la ponencia desarrollada el 11 de junio de 1951 en la Sociedad Española de Filosofía bajo el título de “Existencialismo y Cristianismo”²⁰ desde la perspectiva de la Encíclica *Humani Generis*; dividida su intervención en dos partes, en la primera estudia el concepto de existencialismo para pasar a continuación a abordar la relación (desde el ámbito de la compatibilidad) entre la filosofía cristiana y el existencialismo; y aunque la mayoría de las tesis existencialistas son inadmisibles para el pensamiento cristiano, no obstante hay cosas aprovechables que deben ser tenidas en cuenta²¹ En “El movimiento filosófico de Gallarate y su XI Convenio” (*Revista de Filosofía* nº 55 [1955], pp. 623-634) se pasa revista a este grupo filosófico de raíz cristiana fundado a iniciativa de los profesores Padovani, Stefanini, Giacon, Sciacca, Guzzo y Bataglia que ha celebrado ya once reuniones anuales, deteniéndose sobre todo en la última dedicada a la fenomenología con asistencia y participación del propio Mindán. Precisamente su intervención versó sobre “La fenomenología: su función metodológica y sus posibilidades” (*Actas del XI Convenio Filosófico de Gallarate*. Gallarate, 1955, pp. 142-147).

19 Cfr. El problema del mal. II Semana Española de Filosofía celebrada en el Instituto “Luis Vives” de Filosofía del C.S.I.C. del 8 al 15 de abril de 1953. Madrid, C.S.I.C., 1955, pp. 271-285.

20 Un resumen de su intervención se publicó con el título de “Sociedad Española de Filosofía. XVIII Sesión científica. Existencialismo y Cristianismo: las doctrinas existencialistas a la luz de la ‘Humani Generis’”, *Revista de Filosofía* nº 39 (1951), pp. 746-755.

21 El análisis del P. Mindán se mueve en la línea interpretativa de Charles Moeller con su monumental *Literatura del siglo XX y Cristianismo: abordar el estudio de la literatura contemporánea* (Camus, Sartre, Kafka, Gide, Joyce, Pirandello, Greene, Malraux, Unamuno, Elliot, Ana Frank, Simone de Beauvoir, etc.) desde la perspectiva cristiana.

En este apartado pueden incluirse también dos amplias crónicas sobre sendos congresos filosóficos celebrados en Italia que, si bien no van firmadas, se deben al propio Mindán como él mismo me ha confirmado. La primera de ellas se refiere al congreso celebrado con ocasión del primer centenario de la muerte de Antonio Rosmini²², un hombre de vida muy fecunda: “sacerdote de una intensa espiritualidad, fundador de dos órdenes religiosas, amigo de muchas personas santas de su tiempo, filósofo, teólogo, pedagogo, político, asceta y apóstol. Aunque no se esté conforme con alguna de sus doctrinas, ni se compartan todos sus criterios de acción, no se puede menos de admirar la magnitud de su obra, y perdonar si, entre tanta verdad como enseñó y tanto bien como hizo, pudo caer en algunas equivocaciones respecto de las cuales hay que salvar siempre su recta intención y su buena voluntad”²³. Dicho congreso reunió a más de un centenar de especialistas de universidades italianas, francesas, alemanas, españolas (con representantes de las de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Santiago de Compostela, Murcia e Instituto de Filosofía del CSIC), de Portugal, Bélgica, Estados Unidos, Argentina. La participación española corrió a cargo de Juan Zaragüeta, Francisco Javier Conde, Joaquín Carreras Artau, Adolfo Muñoz Alonso y Manuel Albendea; el P. Mindán asistió con un grupo de seis alumnos que acababan de finalizar su licenciatura en la Universidad de Madrid. La otra crónica versa sobre el IV Congreso Tomista Internacional celebrado en Roma del 13 al 17 de septiembre de 1956²⁴ que contó con la asistencia de unos trescientos congresistas y la lectura de más de ochenta comunicaciones. Los temas a debatir se organizaron en tres grandes áreas: 1ª. La doctrina de Santo Tomás en relación con el estado actual de las ciencias; 2ª. Su comparación con la dialéctica hegeliana y marxista; 3ª. Su relación con los temas promovidos por el existencialismo. El discurso inaugural se celebró en Castelgandolfo y fue pronunciado en francés por S.S. Pío XII (se reproduce íntegramente en las pp. 110-117), una intervención no meramente protocolaria y de bienvenida sino con un contenido doctrinal de carácter científico y filosófico. A continuación se ofrece la relación de todas las comunicaciones, agrupadas por temas, y los resúmenes de las intervenciones españolas que corrieron a cargo de Francisco González F. Cordero (C.M.F.), Jaime Echarri (S.J.), Juan Roig Gironella (S.J.), Ismael Quiles (S.J.), Salvador Cuesta (S.J.), Ramón Ceñal (S.J.), Guillermo T. Solís (C.M.F.), José Ignacio Alcorta, José Hellín (S.J.), Bartolomé M. Xiberta (O.C.), Adolfo Muñoz Alonso, Jesús María Arias (O.P.), J.C. Díaz (O.P.), Abelardo Lobato (O.P.) y Manuel Mindán. La intervención de este último tuvo como tema “La verdad en Santo Tomás y en Heidegger”, un estudio que señala las diferencias profundas y fundamentales de ambas concepciones con algunas coincidencias (pp. 132-133). Por último hay que mencionar la traducción realizada por el P. Mindán de la conversación mantenida entre Jacques Chevalier y Henri Bergson en 1938²⁵.

Mención especial merecen sus trabajos sobre pensamiento español que culminan en la monografía sobre el médico-filósofo turolense Andrés Piquer²⁶, al que dedicó su tesis doctoral. Dirigida por el entonces Rector de la Universidad de Madrid don Pío Zabala y Lera, Catedrático de Historia de España, estaba concluida y lista para presentarse a comienzos de la década de los cuarenta pero, habiendo sido suspendida la tesis de su compañero de curso y amigo Julián Marías sobre la filosofía del Padre Gratry que había dirigido Xavier Zubiri, el P. Mindán se negó a defenderla en solidaridad con él. Pasado el escándalo y sosegados los ánimos, durante el curso 1950-1951 tuvo lugar la defensa de la tesis en el despacho del Rector Pío

22 Cf. “Congreso Internacional de Filosofía 'Antonio Rosmini'. Stresa-Rovereto, 20-26 de julio de 1955”, en *Revista de Filosofía* nº 55 (1955), pp. 635-650.

23 *Ibíd.*, p. 635.

24 Cf. *Revista de Filosofía* nº 56 (1956), pp. 109--133.

25 Cf. CHEVALIER, J.: “Cómo Bergson encontró a Dios”, *Revista de Filosofía* nº 43 (1952), pp. 539-557. El texto original en francés está tomado de *Cadences*, vol. II. Paris, Librairie Plon, 1951, pp. 70-78.

26 Andrés Piquer. *Filosofía y medicina en la España del siglo XVIII*. Véase la nota nº 1.

Zabala logrando el doctorado a la vez en Filosofía y en Historia²⁷. ¿La casualidad? hizo que el mismo día y a la misma hora en el despacho del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras Marías defendiese su tesis. El estudio realizado por el P. Mindán en los comienzos de la posguerra que luego fue ampliando en posteriores investigaciones, está dividido en cuatro capítulos; los dos primeros tratan sobre la vida y la obra de Piquer, el tercero analiza el estado de la filosofía española en la primera mitad del siglo XVIII, mientras que el cuarto aborda el estudio de su pensamiento filosófico. Concluye con unos apéndices y una bibliografía muy completa. Uno de los méritos más destacados de la obra es la utilización de toda una serie de documentos inéditos que completan su biografía mostrándonos aspectos desconocidos de su personalidad y de su actividad profesional²⁸. Pero entre la elaboración de las tesis y la tardía publicación de la obra, nuestro autor fue dando a la luz una serie de artículos que recogían partes sustanciales de dicha investigación. Así fueron apareciendo “La filosofía española en la primera mitad del siglo XVIII” (*Revista de Filosofía* nº 46 [1953], pp. 427-443); “Andrés Piquer y su contribución a la Historia de la Medicina” (*Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina* nº 8 [1956], pp. 167-176), comunicación presentada al XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina que tuvo a Gregorio Marañón como Presidente y a Pedro Laín Entralgo como Secretario; “La doctrina del conocimiento en Andrés Piquer” (*Revista de Filosofía* nº 58-59 [1956], pp. 543-567), “Las corrientes filosóficas en la España del siglo XVIII” (*Revista de Filosofía* nº 71 [1959], pp. 471-488) y “La concepción física de Andrés Piquer” (*Revista de Filosofía* nº 88 [1964], pp. 91-110).

“Existencia y carácter de la filosofía en España” (*Actes du XI Congrès International de Philosophie*, 1953, pp. 153-157; también en *Crisis* nº 1 [1954], pp. 153-158) es una interesante aportación sobre la tan debatida cuestión de la existencia o inexistencia de una filosofía española. La opinión del P. Mindán es que la gran escolástica de los siglos XVI y XVII es más bien una filosofía cristiana que española, a pesar de haberse desarrollado en nuestro país. Tampoco son filosofía española ni la árabe ni la judía, ni por supuesto aquellas otras que son un eco débil de filosofías extranjeras: esto es así porque no responden al concepto de España. “Pero hay otra filosofía, producto originario del alma española y cuyas características coinciden en general con el modo de ser español”. Esta filosofía tiene sus raíces en Séneca, encuentra su punto culminante en la filosofía independiente del siglo XVI con Vives, Fox Morcillo, Gómez Pereira, Huarte de San Juan, etc.; continúa en el XVII con Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo, Caramuel y Cardoso; se desarrolla en el XVIII a partir del eclecticismo de Tosca, Feijoo, Piquer, Mayáns y Jovellanos; sigue en el XIX con Balmes y Donoso Cortés para llegar a nuestro siglo con Unamuno más bien que con Ortega. Un planteamiento éste que merecería muchas precisiones, si bien en otro momento y en otro lugar. Partiendo de esta filosofía, el P. Mindán encuentra los caracteres típicamente españoles que la definen y configuran: realismo práctico, sobriedad, preocupación religiosa e individualismo. Como contrapartida se señala el defecto más grande de nuestra filosofía, que es haber vivido excesivamente apartada del movimiento científico moderno.

El pensamiento español de finales del siglo XIX lo estudia en “La filosofía española entre los años 1881 y 1889”. Es éste un trabajo de síntesis que recoge, prácticamente, todos los nombres del momento, aunque con una visión bastante negativa: “La producción filosófica en esos años fue pobre y de poca valía original”²⁹. Habla primero de los filósofos de

27 Andrés Piquer y la filosofía española del siglo XVIII. Tesis inédita presentada en la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1951, 411 h.

28 Un análisis completo y pormenorizado de esta obra puede verse en mi artículo “Andrés Piquer y la filosofía española del siglo XVIII (A propósito de un libro del Padre Mindán)”, en *Revista de Filosofía*, 3ª época, vol. V, nº 8 (1992), pp. 429-439.

29 En el libro colectivo Centenario del Código Civil. Universidad Popular “Enrique Tierno Galván”, Pinoso (Alicante), 1989, vol. I, p. 449. El artículo del P. Mindán ocupa las pp. 449-485.

orientación no católica, donde incluye a krausistas, hegelianos, neokantianos y positivistas; por lo que respecta a los filósofos católicos, tras reconocer la influencia que siguen ejerciendo todavía Balmes y Donoso Cortés, los agrupa en escolásticos y manualistas, apologistas y polemistas y, por último, en pensadores católicos independientes (con un interesante estudio sobre Menéndez Pelayo). A Ortega y Gasset, que fue su maestro en la etapa de la República, le dedica dos artículos. El primero, “Ortega y Gasset, o homen e o filósofo” (*Revista Portuguesa de Filosofia* nº 12 [1956], pp. 113-124. La traducción portuguesa se debe al Prof. Celestino Pires) es una presentación general de la filosofía orteguiana; tras los datos biográficos y la exposición del horizonte intelectual de Ortega se analiza su filosofía a partir, fundamentalmente, de los tópicos más representativos como “el perspectivismo”, “la vida como realidad radical” y “la razón vital”. El segundo, “El último curso de Ortega en la Universidad de Madrid: Principios de Metafísica según la razón vital” (*Revista de Filosofía* nº 60-61 [1957], pp. 141-194) reproduce ese último curso según los apuntes de clase tomados por el propio Mindán y su compañero y amigo Agustín Minguijón (preso en la Cárcel modelo de Madrid en los comienzos de la guerra civil y asesinado en noviembre de 1936); lleva una introducción sobre la Facultad de Filosofía y Letras, la organización de la enseñanza en la Sección de Filosofía y los cursos impartidos por Ortega durante los dos años anteriores a la guerra civil en los que el propio Mindán siguió sus explicaciones de clase bajo el título de “Principios metafísicos según la razón vital o viviente”. Hay referencias muy interesantes al grupo más homogéneo de aquella Facultad, formado por Gaos, Zubiri, Morente y Ortega, así como a las tradiciones filosóficas más dominantes del momento: fenomenología, filosofía de los valores y de la cultura, vitalismo orteguiano y filosofía de la existencia. Siguiendo con los artículos dedicados por el P. Mindán a sus profesores de Madrid, hay que consignar el titulado “Los cursos de D. Manuel García Morente en la Universidad de Madrid (1933-1936)”³⁰, un exhaustivo y pormenorizado análisis de las clases impartidas por el Decano de aquella celeberrima Facultad.

Pero si algún nombre dejó huella indeleble en la formación filosófica de nuestro admirado calandino, ése fue, sin duda alguna, José Gaos, que le honró con su amistad incluso durante la etapa del exilio. Varios son los artículos que ha dedicado a analizar su amistad, su magisterio y su pensamiento filosófico: “La personalidad filosófica de José Gaos y aproximación a su idea de la filosofía” (pp. 69-94 del libro reseñado en la nota anterior), “La enseñanza de Gaos en España” (*Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* nº 18 [2001], pp. 237-247), “El magisterio de José Gaos en España” (en el libro colectivo *En torno a José Gaos*, editado por T. Rodríguez de Lecea. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2001, pp. 51-68) y “Recuerdos de José Gaos” (*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, IIª época, nº 44 [2001], pp. 122-128). En todos nos cuenta, con ligeras variantes, su relación con Gaos que acabó en una estrecha amistad, la organización de sus clases en la vieja Facultad de Zaragoza, el método empleado y los autores elegidos, los paseos por el Coso y por las alamedas del Ebro a la caída de la tarde, las tertulias en las chocolaterías, hasta que Gaos se vino a Madrid y el P. Mindán tuvo que hacerse cargo de sus clases; y luego, cuando el P. Mindán se vino a Madrid, el reencuentro en la Facultad de la Ciudad Universitaria recién inaugurada, su asistencia a las clases de Morente, Zubiri y Ortega, el nombramiento de Gaos como Rector al inicio de la guerra civil y la última vez que se vieron poco antes de que el Gobierno se trasladara a Valencia. En “Cincuenta años de la Revista de Filosofía” (*Revista de Filosofía*, 3ª época, nº 7 [1992], pp. 225-228) realiza una apretada síntesis de esta publicación editada por el Instituto “Luis Vives” del C.S.I.C. El P. Mindán, que perteneció a este centro desde sus comienzos ocupando cargos directivos, fue cofundador de la revista y su director durante más de veinte

30 Recogido en el libro colectivo *Diversas claves del pensamiento español contemporáneo*. Madrid, Fundación Fernando Rielo, 1993, pp. 193-219.

años. Fue la primera revista española de contenido estricta y exclusivamente filosófico y alcanzó un gran prestigio en el extranjero siendo su mejor época entre 1947 y 1962. La decadencia de la revista se inicia en 1963, coincidiendo con el nuevo director del instituto Ángel González y desaparece en 1969 al presentar el P. Mindán su renuncia irrevocable. Algunos años después volverá a editarse.

Su actividad como catedrático de enseñanza media le llevó a una constante revisión pedagógica de su labor docente, lo cual se tradujo en una modélica claridad expositiva que cautivaba al alumno y le hacía no perder la atención en clase; la lectura de sus libros de texto confirman mi aserto. Por lo mismo participó con frecuencia en reuniones, seminarios y congresos sobre metodología y didáctica de la filosofía. En 1962 participó en un congreso en Bremen (Alemania) con la comunicación “Der Philosophie Unterricht im Gymnasium”. Similar temática desarrolló en el “Secondo Congresso Internazionale sul tema Filosofia e Insegnamento” celebrado en Milán los días 1-2 de noviembre de 1961 donde intervino con el título “La enseñanza de la Filosofía en la Enseñanza Media”³¹. El P. Mindán defiende el valor formativo de la filosofía y señala como momento más conveniente para su enseñanza el último o últimos cursos del bachillerato. Entiende que tiene que ser una enseñanza elemental caracterizada por la brevedad, la claridad, el orden expositivo y objetividad: “non bisogna perdere di vista che in un insegnamento elementare della Filosofia, come deve farsi nelle Scuole Medie Superiori, occorre innanzi tutto esporre *concetti chiari, visioni ordinate, principi solidi, fermi criteri di orientamento sicuro*”³².

Un lugar muy especial dentro de su producción bibliográfica está ocupado por las tres de obras siguientes, encuadradas en el género de memorias y confesiones, porque contribuyen a delimitar la peripecia vital e histórica del P. Mindán, a la vez que aportan muchos datos para la configuración de toda una generación, la de la República. Escritas, como le gusta decir a su autor, en el último recodo del camino, desde la serenidad estoica de su inteligencia e instalado en una vejez de recuerdos y añoranzas que suponen el resumen de una existencia centenaria entregada ejemplarmente al sacerdocio y a la filosofía. En *Recuerdos de mi niñez* (Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1992, 172 pp.) se encierran los quince primeros años del siglo XX: su infancia en Calanda y la vida y costumbres de un pueblo bajoaragonés (un interesante apunte, en realidad, de antropología social y de etnología), su entorno familiar, la escuela y los amigos (entre ellos Luis Buñuel, dos años mayor que él y al que dedica ocho páginas), su vocación religiosa que le lleva al Seminario de Belchite a mediados de 1914 y su regreso a Calanda tras el primer curso en el seminario durante el verano de 1915, con que finaliza el libro que se enriquece con cincuenta y seis fotografías, todo un programa de iconografía calandina.

En *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo en el último recodo del camino* (Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1995, 429 pp.) recorre en diecinueve capítulos su vida hasta 1939 narrando su estancia en los seminarios de Belchite y Zaragoza, el inicio de su actividad sacerdotal en Luna, los estudios civiles en la Universidad de Zaragoza (donde cursó la carrera de Historia) hasta su venida a Madrid para estudiar Filosofía, el comienzo de la guerra civil, su encarcelamiento y liberación final. Los juicios que emite el P. Mindán sobre esta época tan importante de nuestra historia y de los que fue testigo, como la dictadura y la república, resaltan el interés de una obra que no queda en la mera narración de los hechos particulares de su biografía. Desde mi punto de vista lo más interesante de estas memorias guarda relación con la filosofía española de la época. Su relación

31 Cf. Il Pensiero, Rivista Quadrimestrale di Filosofia, vol. VIII, n° 1-2 (1963), pp. 85-93; con texto en español y traducción al italiano por María Cristina Sánchez y Alfredo Cantoni. [Atti di Secondo Congresso Internazionale sul tema “Filosofia e Insegnamento”. Milano, 1-2 novembre 1961].

32 *Ibid.*, p. 92.

con Gaos, primero en Zaragoza y luego en Madrid, a donde se traslada durante el curso 1934-35, y sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras le hizo entrar en contacto con Ortega, Morente, Zubiri, Gil Fagoaga, Zaragüeta, Besteiro y Aznar; con semejantes maestros no es de extrañar que la personalidad filosófica del P. Mindán se haya forjado en el rigor y la profundidad, uniendo a la tradición clásica aprendida en el seminario el contrapunto del pensamiento contemporáneo recibido en Madrid. Y a pesar de que el libro no va más allá de 1939, es muy interesante porque los primeros años de su vida y de su formación, tanto religiosa como filosófica, contribuyeron a forjar ese carácter fuerte y ejemplar que le ha acompañado durante toda su vida. Al igual que en el volumen anterior, el texto va acompañado de ochenta y tres fotografías de lugares y personas que guardan, o guardaron, una estrecha relación con el autor, algunas realmente curiosas como aquella que reproduce su carnet de la CNT (fue uno de los fundadores del sindicato de enseñanza) o la de la página 352 en la que aparece con el uniforme de miliciano de la cultura con que fue detenido en 1937.

Nadie mejor que el P. Mindán podría escribir la *Historia del Instituto "Ramiro de Maeztu" de Madrid* (Zaragoza, Sdad. Coop. de Artes Gráficas Librería General, 2001, 241 pp.), obra que en realidad constituye la segunda parte de *Testigo de noventa años de historia*. Escrita desde el corazón, hace una detallada crónica del centro donde ocupó la cátedra de Filosofía desde 1941 hasta su jubilación en 1973, así como la dirección del internado hasta su cierre en 1984, desde sus edificios y su ideario pedagógico (basado en el humanismo cristiano) hasta la relación de los profesores y alumnos más brillantes. Heredero del Instituto-Escuela dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios, según la pedagogía y los criterios educativos de la Institución Libre de Enseñanza, ocupó los edificios históricos situados entre las calles de Serrano, Jorge Manrique y Vitruvio, junto al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Museo de Ciencias Naturales (los Altos del Hipódromo o la Colina de los Chopos, como denominó a la zona Juan Ramón Jiménez). Un plantel de catedráticos y profesores excelentes contribuyó a hacer de este instituto el faro educativo del país: Luis Ortiz (Griego), Antonio Magariños (Latín), Rafael Ybarra (Ciencias Naturales), Leopoldo Querol -notable pianista- (Francés); cuando yo fui alumno mis profesores fueron Manuel Mindán (Filosofía), Jaime Oliver Asín (Literatura Española), José Navarro Latorre (Historia de España), Tomás Alvira (Biología), Margarita Toranzo (Griego), Agustín González Brañas (Latín), Alicia Ruby Poulter (Francés). En el capítulo dedicado a los alumnos recuerda a Gabriel Ballesteros, el mejor que pasó por el instituto, pero también a Luis Artigas, a José M^a Valverde, Víctor Sánchez de Zavala, José Barrio, José Luis Abellán, Juan Velarde Fuertes, Eduardo Serra Rexac... En los Apéndices se recogen dos poemas de José M^a Valverde dedicados a Antonio Magariños y a Manuel Mindán, la primera clase del P. Mindán en octubre de 1941 narrada por Luis Artigas, su última lección el 30 de mayo de 1973 pronunciada en el Teatro y Salón de actos del instituto, y las intervenciones en el mismo acto del Director Luis Ortiz y el Vicedirector José Navarro Latorre. Una serie de setenta y siete fotografías, tres planos y cinco dibujos ilustran la historia de este instituto emblemático de la España franquista. Quienes tuvimos la fortuna de pasar por él y residir en el internado "Generalísimo Franco" revivimos hoy, con la lectura de estas páginas, la formación intelectual y humana que recibimos en sus aulas junto a los días felices de la adolescencia.

Su último libro (hay que decir siempre "por ahora") se titula *Reflexiones sobre el hombre, la vida, el tiempo, el amor y la libertad* (Zaragoza, Sdad. Coop. de Artes Gráficas Librería General, 2002, 190 pp.). En él se recogen algunos trabajos publicados con anterioridad y otros escritos expresamente para dicho volumen. Comienza hablando del hombre (la persona humana) señalando lo que es y lo que debe ser, desde la perspectiva de un humanismo cristiano de raíz personalista que conforma el fundamento y sentido de toda su filosofía. Luego analiza el tiempo y la vida, lo que han dicho literatos y poetas sobre el tiempo ("que nos muerde por dentro y nos consume") y la vida con sentido; es aquí donde entran las nociones de "razón de

ser de la vida”, “el destino” o “la vocación como conciencia del propio destino personal”. El P. Mindán ha dedicado hermosas y entrañables palabras al destino, a la vocación, a la fidelidad consigo mismo, a la ocupación elegida libremente: “El ser fiel a una vocación es convertir el trabajo en juego, es convertir la profesión en afición constante. El trabajo vocacional no cansa nunca, ni en la extrema vejez. Del trabajo vocacional no nos jubilamos nunca”³³. ¿Cabe mejor y más justa alusión a su propia trayectoria vital desde el horizonte de su existencia centenaria? El capítulo dedicado a la ancianidad es buena prueba de ello; distingue el P. Mindán dos etapas claramente diferenciadas: la primera desde los sesenta y cinco a los ochenta años, caracterizada por la plena madurez; y la segunda desde los ochenta hasta la muerte, etapa en la que van apareciendo los achaques y las limitaciones de la vejez. Pero estas limitaciones pueden aparecer antes o después, según los casos; nuestro ilustre calandino se considera un hombre afortunado porque hasta los 95 años, como consecuencia de una caída, no le aparecieron los achaques de la vejez. Al tema del amor dedica otro capítulo, desarrollándolo como amistad, como sentimiento profundo en el matrimonio, como trascendencia y contemplación respecto a Dios o como puerta y condición de la felicidad. La parte dedicada a la libertad constituye el eje central del libro, una serie de trabajos publicados en 1960 y que ahora se juntan dotándolos de unidad en seis capítulos: las autolimitaciones de la libertad³⁴, la libertad en Sócrates y Platón, la libertad en Aristóteles, la libertad humana frente al conocimiento y a la acción divinas, Aspectos religiosos de la libertad-La libertad de Dios, Gracia y libertad. Otros capítulos, también con textos publicados anteriormente, tratan sobre la incognoscibilidad de la materia, sobre el existencialismo y la filosofía cristiana, la función metodológica de la fenomenología y sus posibilidades metafísicas, la verdad en Santo Tomás y en Heidegger, pensar y ser, el ideal pedagógico del Ramiro de Maeztu. En este último texto³⁵ repasa el modelo educativo del centro, fundado en el pensamiento y la doctrina de su titular Ramiro de Maeztu, un modelo que pretendía desarrollar todas las facultades y facetas humanas, desde la preparación intelectual hasta la preparación física, pasando por la formación espiritual, moral y religiosa. El libro concluye con unos apéndices que recoge escritos de juventud cuando todavía estaba en el seminario, de corte literario y sentir melancólico, salvo el último que es un texto polémico titulado “Por la verdad, por la justicia y por el honor”. En su libro de memorias *Testigo de noventa años de historia* había dedicado cinco páginas a Escrivá de Balaguer con el que coincidió en el Seminario de Zaragoza y de quien dice que era afectado, blando, presumido y vanidoso, o que le gustaba ir perfumado³⁶, mostrando además sus reservas por la precipitada beatificación. En una biografía laudatoria sobre el fundador del Opus, se rechazan estos juicios etiquetándolos como falsedades y negando que estuvieran juntos en clase. El P. Mindán en este Apéndice se ratifica en todo lo dicho y rechaza las acusaciones del biógrafo y apologista de la Obra concluyendo con estas durísimas, pero justas palabras: “así se escribe la historia y sobre todo la historia del fundador del Opus por sus partidarios, porque me temo que cuando lo presenten para ser canonizado presentarán un José María Escrivá de Balaguer (Marqués de Peralta, dimisionario) falso y ficticio en vez del auténtico e histórico José María Escrivá y Albá que yo conocí”³⁷.

En la actualidad (mayo de 2003) se encuentra redactando una nueva obra a pesar de las

33 Reflexiones sobre el hombre, la vida, el tiempo, el amor y la libertad, p. 34.

34 El texto procede de la conferencia impartida a los componentes de la promoción 1959 del Instituto Ramiro de Maeztu con motivo de la celebración de su XXV aniversario, que tuvo lugar el 16 de junio de 1984.

35 Se trata de la conferencia impartida el 27 de marzo de 1998 con motivo de la celebración del 50 Aniversario de la Promoción 1941-1948 del Instituto Ramiro de Maeztu.

36 Cf. Testigo de noventa años de historia, ed. cit., pp. 115-119. El capítulo se titula “Mi compañero José María Escrivá”.

37 Reflexiones sobre el hombre, la vida, el tiempo, el amor y la libertad, p. 190. Los temores del P. Mindán se han visto confirmados: habemus santo.

dificultades físicas, pérdida de visión y cansancio frecuente, que le acompañan. Pero, aun así, tiene fuerzas para dictar, del inagotable depósito de sus recuerdos y experiencias, la continuación de sus memorias con dos capítulos ya concluidos; el inicial relativo a la primera posguerra, en donde cuenta no sólo su propia historia sino la situación de la sociedad española de aquel tiempo; y el segundo sobre su vida en la universidad. El capítulo tercero, en proceso de redacción, se refiere a su etapa en el CSIC.

Aunque de menor entidad que la filosófica, hay otra parcela en la obra del P. Mindán a la que no he hecho referencia: son sus escritos de corte literario o ensayístico y de contenido religioso, la mayoría de ellos sin publicar (que he tenido ocasión de ver ordenados en dos grandes archivadores), pero algunos editados por el propio autor y enviados a los amigos acompañando a sus siempre puntuales felicitaciones navideñas. Por ejemplo *Reflexiones de un anciano sobre el tiempo y la vida* (Madrid, 1998, 12 pp.) que publicó como capítulo III de *Reflexiones sobre el hombre, la vida, el tiempo, el amor y la libertad*, aunque no incluyó en el libro el apartado sobre los eufemismos empleados para referirse a la ancianidad y con los que no está de acuerdo (“tercera edad” y “mayores”) ni tampoco el titulado “Dominio del hombre sobre el tiempo”; también *Sencillas consideraciones sobre el amor* (Madrid, 1999, 12 pp.), incluido como capítulo V en el mismo libro; o *Aforismos y sentencias* (Madrid, 2001, 12 pp.), donde recoge, comentados, dichos clásicos de la sabiduría universal con que solía comenzar siempre sus clases: “nosce te ipsum”, “ars longa vita brevis”, “non omnis moriar”, etc., o el que figura como lema de su ex-libris: “bene vixit qui bene latuit”. De sus escritos religiosos quisiera destacar la *Homilía pronunciada por el P. Mindán en sus bodas de oro sacerdotales*, celebradas en octubre de 1976, en la Iglesia del Espíritu Santo del C.S.I.C. y del Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid (Madrid, 1997, 12 pp.), porque expone las dudas de los primeros momentos sobre su vocación sacerdotal, incluso estudiando ya Teología, y la superación de todos los obstáculos desde la fe y la entrega al otro; y “Reflexiones sobre la jubilación” (*El Pilar*, año CXIX, nº 5.115 [marzo 2001], p. 10), carta escrita con ocasión de sus bodas de diamante sacerdotales, celebradas el 20 de febrero de 2001 en el Seminario Metropolitano de Zaragoza, junto a otros sacerdotes en su 75 o 50 aniversario de vida sacerdotal. Y aunque repite aquí ideas ya expresadas antes y por otros motivos, sus reflexiones sobre la ancianidad y sobre la muerte, su necesidad de seguir siendo útil y continuar trabajando, como si todavía tuviera toda una vida por delante, delatan una personalidad fuerte y una inteligencia activa que no se cansa de producir. Y junto al sacerdocio el profesorado, sus dos vocaciones irrenunciables aunque distintas: “si bien he simultaneado esas dos tareas, esas dos funciones, no las he confundido. He distinguido siempre cuándo hablaba en nombre propio, o en nombre de la Filosofía o de la Ciencia *como profesor*, y cuándo hablaba en nombre de Dios *como sacerdote*”.

Hasta aquí la vida y la obra de este sacerdote, profesor y filósofo ejemplar que ha llenado generosamente su vida y otras vidas, su mundo y otros mundos, de autenticidad. Un hombre que siempre ha sabido pensar alto, sentir hondo y hablar claro.